

# evolución

## en clave de género

Barros, M. A., Bermúdez de Castro, J.M., Moreno-Torres, C., Rios, J.

**evolucion**  
en clave de género

**EDITA**

Unidad de Cultura Científica (UCC+i)

**Centro Nacional de Investigación  
sobre la Evolución Humana (CENIEH)**

Paseo Sierra de Atapuerca, 3 · 09002 Burgos [España]

Telf.: +34 947 040 800 · Fax: +34 947 040 810

[www.cenieh.es](http://www.cenieh.es)

**1ª EDICIÓN**

Febrero de 2015

**ISBN**

978-84-606-5833-7

**DEPÓSITO LEGAL**

BU38-2015

**AUTORES**

Barros del Río, Mª Amor

Bermúdez de Castro Risueño, José Mª

Moreno-Torres Rodríguez-Contreras, Chitina

Ríos Garaizar, Joseba

**ILUSTRACIONES**

Eduardo Saiz Alonso

**DISEÑO, MAQUETACIÓN**

Andrés Amayuelas

[info@idycos.es](mailto:info@idycos.es)

**IMPRESIÓN**

Imprenta Lomas



**CENIEH**

Centro Nacional de Investigación  
sobre Evolución Humana

**COMISARIADO**

Mª Amor Barros del Río

Chitina Moreno-Torres Rodríguez-Contreras

**COMISARIADO CIENTÍFICO**

Mª Amor Barros del Río

José Mª Bermúdez de Castro Risueño

Joseba Ríos Garaizar

**COLABORAN**



**Obra Social "la Caixa"**



**RECONOCIMIENTO / NO COMERCIAL / COMPARTIR IGUAL** / El material contenido en esta publicación puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial y las obras derivadas tienen que estar bajo los mismos términos de licencia que el trabajo original.

# índice

<b>Presentación</b> .....	<b>4</b>
<b>El parto en <i>Homo sapiens</i></b> .....	<b>6</b>
<b>Relatos y estereotipos sobre el género</b> .....	<b>8</b>
<b>Evolución en clave de género</b> .....	<b>10</b>
<b>desarrollo biológico</b> .....	<b>14</b>
parto asistido .....	16
lactancia colectiva .....	17
ciclo reproductor .....	18
cuidado de la prole .....	19
<b>desarrollo cultural y social</b> .....	<b>22</b>
aprovisionamiento .....	26
carroñeo .....	26
canibalismo .....	27
procesado .....	27
recolección .....	28
caza .....	29
caza menor .....	30
talla .....	31
<b>ilustrador científico</b> .....	<b>32</b>
<b>bibliografía</b> .....	<b>34</b>
<b>agradecimientos</b> .....	<b>35</b>

# Presentación

La idea de crear una exposición con el título “Evolución en clave de género” llevaba un tiempo gestándose en el seno de la Unidad de Cultura Científica del CENIEH. Como directora de la misma, e investigadora en el ámbito de los estudios de género, parecía imperativo contribuir, siquiera con esta sencilla pero didáctica iniciativa, a romper con el androcentrismo que desde sus inicios ha enmarcado nuestra cultura y, en este contexto, los estudios sobre la evolución humana.

La construcción binaria de nuestro universo enfrenta los sexos biológicos, “ser mujer” o “ser varón”, y los asimila paralelamente a una organización social que categoriza su valoración atendiendo a lo propiamente “femenino” o “masculino”, siendo el varón y lo masculino la medida “neutra” de todas las cosas. La propia actividad arqueológica y sus ciencias afines, han sido tradicionalmente desarrolladas por hombres, un ámbito fuertemente masculinizado en el que en los últimos años cada vez más mujeres están abriéndose camino, no sin dificultades.

Asimismo, el uso de técnicas cada vez más sofisticada para el análisis de los restos fósiles encontrados, dotan a los resultados obtenidos de una validez científica difícilmente discutible y que frecuentemente se traslada a un discurso incompleto y sexista del panorama evolutivo: por una parte, muchas actividades fundamentales para la supervivencia humana no han dejado registro fósil alguno, por lo que a menudo han sido obviadas, o calificadas como secundarias; por otra parte, las actividades humanas que sí han dejado evidencia fósil, sobre todo la industria lítica, han sido a menudo atribuidas a los hombres por defecto.

Estos y otros factores culturales contribuyen a forjar una noción parcial del proceso y éxito evolutivo de nuestra especie, ya que la preponderancia de aquello considerado “masculino” por encima de lo atribuido al género “femenino” es al mismo tiempo excluyente y errónea. Como han demostrado muchos estudios sobre sociedades actuales de cazadores-recolectores, nuestro éxito como especie radica en un punto indiscutible: la colaboración.

La colaboración entre sexos y la colaboración entre individuos, que no se reconocen como seres individuales, sino como parte indisoluble de un grupo o “tribu”, es sin duda el mensaje clave que esta exposición quiere mostrar, ya que la supervivencia del grupo depende, en gran medida, de la contribución de todos sus miembros, tanto hembras como varones. Por ello, cobran especial relevancia aquellas actividades que no dejaron registro fósil y que sin embargo han sido y siguen siendo, clave en nuestro paso por esta tierra: el parto, la lactancia, la talla, la caza y la recolección, la transmisión de conocimientos.

Apoyadas por estudios científicos, todas las ilustraciones subrayan la colaboración como clave de la evolución. El éxito de nuestra especie sólo puede explicarse desde un discurso inclusivo y justo y mientras esto no sea revisado y corregido, habremos de continuar en la línea de la denuncia propositiva que guía esta exposición.

**M<sup>a</sup> Amor Barros del Río**, Directora de la Unidad de Cultura Científica e Innovación del CENIEH - Universidad de Burgos.

# **El parto** en *Homo sapiens*

La pelvis de las especies de la genealogía humana tiene una forma característica, con el objetivo de afrontar el reto de mantenernos erguidos. Esa morfología también es determinante durante el parto. En los mamíferos cuadrúpedos la pelvis es alargada y los tres huesos, íleon, isquion y pubis, se sitúan en planos aproximadamente paralelos, de manera que el feto sigue una trayectoria rectilínea en su camino hacia el exterior. Debido a la peculiar forma de nuestra pelvis el canal del parto dejó de tener una trayectoria rectilínea y el feto tiene que realizar un giro para llegar al exterior. Además, el cerebro de nuestros recién nacidos puede llegar a los 400 centímetros cúbicos, que representa aproximadamente el 28% del volumen final del adulto. El volumen total de la cabeza de feto humano a término está al límite de las posibilidades de las dimensiones y de las características del canal del parto.

El nacimiento de nuestros hijos se produce en dos fases. El primer escollo que hemos de superar para iniciar nuestro viaje de salida hacia el exterior está formado por el anillo óseo que forman el borde inferior del íleon, el borde superior del cuerpo del pubis y el hueso sacro. Este anillo se denomina “estrecho superior”. En los mamíferos cuadrúpedos el estrecho superior tiene forma alargada en sentido antero-posterior, mientras que en *Homo sapiens* la mayor anchura es transversal. En los chimpancés la cabeza del recién nacido es notablemente más pequeña que el diámetro del canal de parto y durante el alumbramiento se sitúa con la cara mirando hacia su madre. Este hecho es muy importante, porque la madre podrá limpiar a su cría recién nacida con gran facilidad. Las madres chimpancé prefieren la soledad de la noche para dar a luz. Se bastan por sí

mismas. Nosotros hemos perdido esa ventaja.

La forma del estrecho superior de la pelvis humana nos obliga a situar la cabeza de lado. Enseguida nos encontramos con espinas ciáticas del isquion, que a mitad del camino producen el estrechamiento del canal del parto. Superada esta dificultad, el feto necesita girar primero la cabeza y luego el resto del cuerpo para afrontar la salida de la pelvis a través del estrecho inferior. Este último está formado por el anillo óseo que forman las tuberosidades isquiáticas, la sínfisis púbica y el coxis. La rotación de la cabeza, sin embargo, no termina en la misma posición que en los chimpancés, con la cara mirando hacia la madre, sino al revés, presentando el occipital y con la cara boca abajo. Es por ello que el parto tiene que ser asistido por la comadrona o por personas habituadas a estos menesteres. En definitiva, nuestro parto se ha transformado en un acto social, frente a la soledad del parto en otros primates.

¿Qué sucedía en las demás especies de nuestro linaje evolutivo? Aunque ciertos aspectos del comportamiento son especulativos, se han podido obtener datos fiables sobre el tamaño de la cabeza de los recién nacidos. También existen algunos datos sobre las dimensiones del canal del parto. Todos estos datos sugieren un parto más holgado que el nuestro. Sin embargo, en las especies más próximas a *Homo sapiens* no se puede descartar un parto complejo y con giro del feto, así como asistencia a las madres parturientas. La extrema socialización de las especies más tardías del género *Homo* habla a favor de esta última hipótesis.

**José M<sup>a</sup> Bermúdez de Castro**, Coordinador del Programa de Paleobiología de Hominidos del CENIEH y Codirector de los yacimientos arqueológicos de Atapuerca.

**Relatos y estereotipos sobre  
el género** como fuente  
de desigualdad social  
en el Paleolítico

El otro día mientras mi compañera, profesora de historia en educación secundaria, estaba preparando una clase de prehistoria para 1º de la ESO, me preguntó qué opinaba sobre un fragmento del libro de texto que utilizan en clase, en el que se decía que en el Paleolítico las mujeres se encargaban de la recolección y la caza de pequeños animales, mientras que los hombres cazaban las grandes presas. Este tipo de visiones están profundamente arraigadas en el imaginario popular y se transmiten a las nuevas generaciones mediante la enseñanza reglada.

Desgraciadamente carecemos de datos suficientes para detallar cómo funcionaban las sociedades del Paleolítico, cómo se organizaban o cómo se distribuían las tareas que aseguraban la reproducción social y cultural del grupo. Podemos imaginarnos una estructura social en torno a la edad, en la que los miembros de los distintos grupos de edades contribuyesen de manera diferente a las actividades colectivas. Podemos imaginar también, que el género sería una fuente de diferencias sociales. El sexo es una fuente de conflicto social y los condicionantes biológicos de hembras y machos en la especie humana, aunque similares, no son idénticos. Asimismo, el análisis detallado del registro arqueológico permite observar en ocasiones otras fuentes de desigualdad en las sociedades paleolíticas en torno al control de la producción o a la preeminencia de ciertos individuos. Podemos tratar de evaluar el grado de desigualdad y el grado de división social del trabajo, pero difícilmente podemos ir más allá, y cuando termina la ciencia comienza el relato.

Los relatos son importantes porque nos ayudan a comprender una realidad fragmentada y perdida en el tiempo como es la del Paleolítico. Sin embargo los relatos son un arma peligrosa porque están cargados

de intencionalidad. Así, los alimentamos con ideologías, creencias y opiniones sobre las que apenas reflexionamos. El relato al que me refería al inicio no deja de ser una narración estereotipada fruto de una visión patriarcal de la sociedad de la que aún no nos hemos conseguido desprender.

Los relatos tienen además otro gran riesgo, porque homogeneizan una realidad que es inmensamente variable. Es impensable que en todos y cada uno de los grupos, pertenecientes a una decena de especies, que durante más de dos millones de años ocuparon casi toda la Tierra, se dieran los mismos tipos de estructura social y los mismos modelos de organización del trabajo. Esta enorme variabilidad tuvo, sin duda, cabida para un gran número de situaciones diferentes.

Todo este discurso me lleva a constatar varias cuestiones. Primero, que la variabilidad en la organización de las sociedades paleolíticas debió de ser enorme. Segundo, que no tenemos argumentos científicos para defender que hubo una división estricta del trabajo en razón del género. Tercero, que las divisiones del trabajo no tenían porqué coincidir con el estereotipo de hombre-cazador, mujer-recolectora.

Esta constatación arrastra asimismo una reflexión. Debemos alejarnos de estas visiones estereotipadas, adoptar una postura crítica y tratar de construir un relato más preciso que sea capaz de reflejar la riqueza del comportamiento humano, también en lo que a cuestiones de género se refiere. La exposición **“Evolución en clave de género”** es un buen punto de partida para reflexionar sobre estos aspectos y propiciar la construcción de un relato menos estereotipado.

**Joseba Rios Garaizar**, Arqueólogo e investigador gestor de colecciones líticas del CENIEH

**evolución**  
en clave de género

## introducción

¿Quién dijo que la ciencia es neutra? La ciencia, al igual que cualquier actividad humana, está condicionada por multitud de factores que orientan y liman sus aristas, conduciéndonos por unos caminos y no por otros.

La interpretación convencional que se ha hecho sobre la evolución humana es un ejemplo claro de las limitaciones a las que se ve sometida la ciencia. Esto es, por una parte, debido a la escasez de fósiles hallados y estudiados, si se tienen en cuenta las dimensiones cronológicas y geográficas a las que nos enfrentamos. Por otra parte, la tendencia cientificista a considerar como cierto sólo aquello susceptible de estudio empírico: lo que fosiliza ha relegado a un segundo plano multitud de actividades humanas de enorme relevancia, sustrayéndoles la consideración que merecen. Por último, y no menos importante, hasta muy recientemente la profesión arqueológica ha sido ejercitada e interpretada mayoritariamente por hombres que, a menudo sin buscarlo, han podido obviar aspectos esenciales para la evolución. Estos y otros factores han contribuido a tejer la historia de la evolución humana con un hilo conductor sesgado.

Por todo ello, desde la Unidad de Cultura Científica del CENIEH queremos colaborar en la difusión de una ciencia veraz e inclusiva, que en lo posible trascienda etnocentrismos y prejuicios. El objetivo es mostrar una realidad evolutiva amplia, en la que la reproducción y la supervivencia son los puntos focales para el éxito de la especie, un éxito colectivo en el que ambos sexos se complementan y en el que la tribu sostiene a sus individuos.

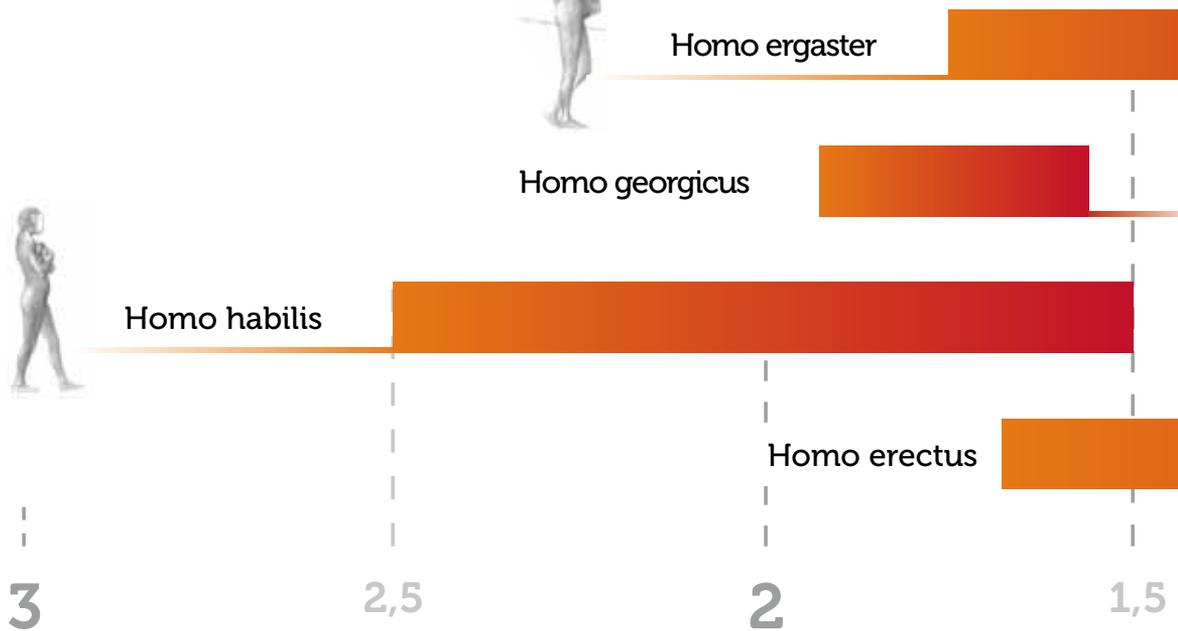
A través de sus ilustraciones, esta exposición busca cuestionar estereotipos, y, en definitiva, plantear nuevos retos al gran público. "Evolución en clave de género" es una propuesta didáctica amplia, discutible y contestataria al discurso tradicional sobre la evolución humana.

# evolución

en clave de género



12



3

2,5

2

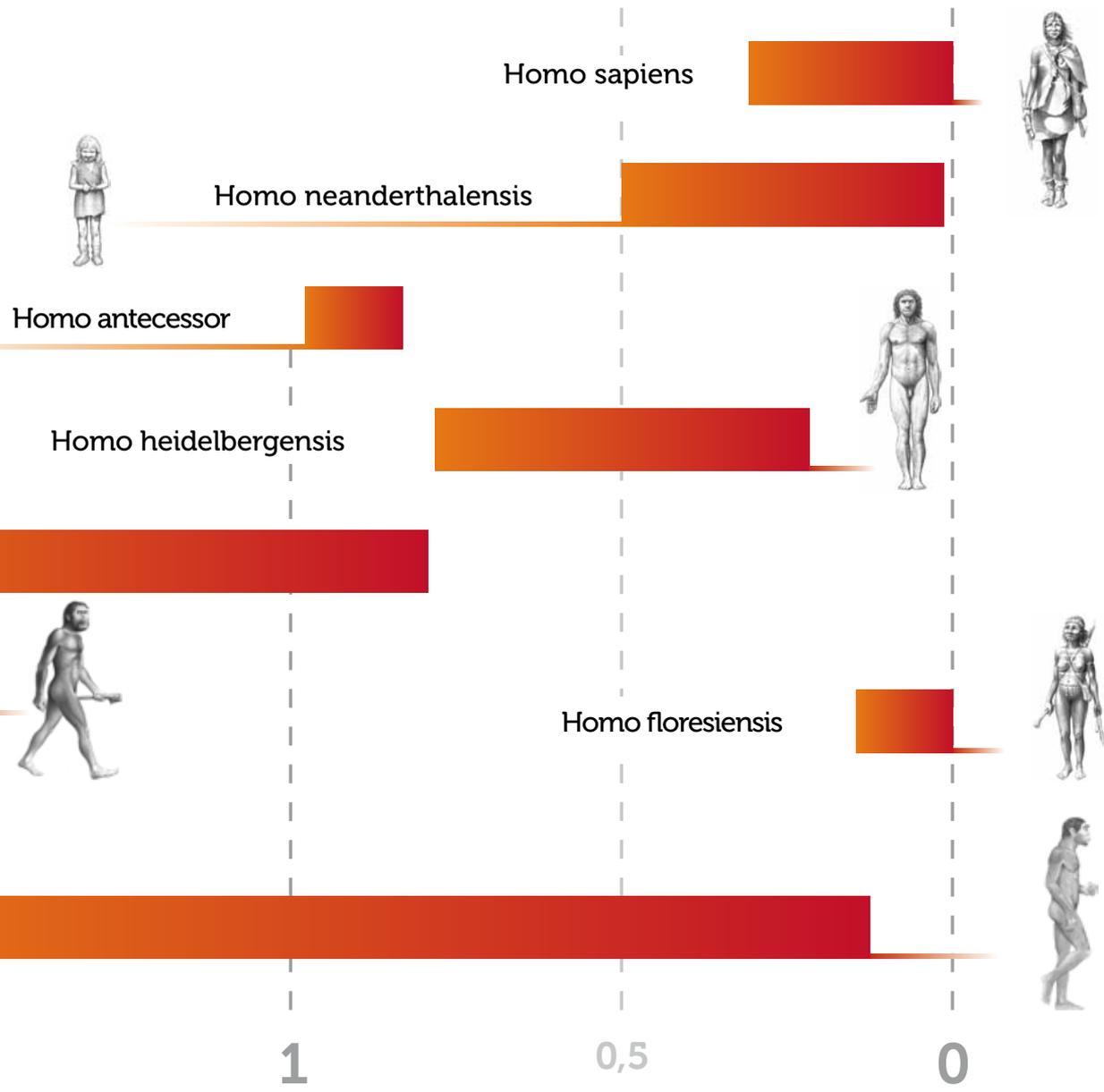
1,5

Homo habilis

Homo ergaster

Homo georgicus

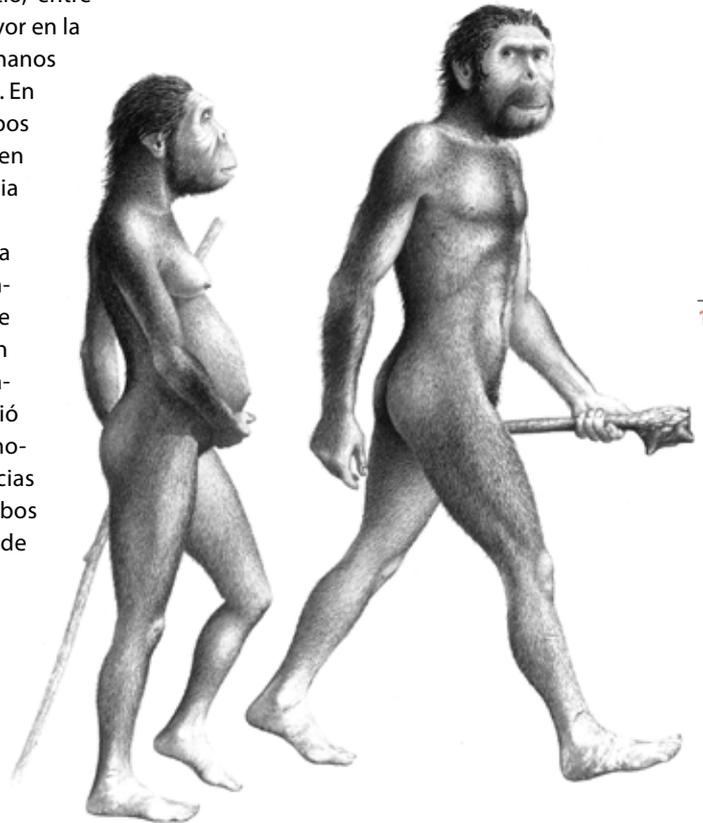
Homo erectus



desarrollo  
**biológico**

Hace algo más de un millón y medio de años las especies del género *Homo* experimentaron cambios progresivos y muy profundos en su crecimiento y en el modelo de desarrollo. La infancia se fue prolongando hasta los siete años, con cambios fisiológicos muy significativos a lo largo de un período tan largo. Resulta extremadamente interesante la aparición de la adolescencia que permitió, entre otras cosas, un retraso todavía mucho mayor en la maduración del cerebro, y que en los humanos actuales se prolonga hasta los treinta años. En este sentido, la única diferencia entre ambos sexos reside en la fisiología, más precoz en ellas pero menos intensa y enfocada hacia la futura maternidad.

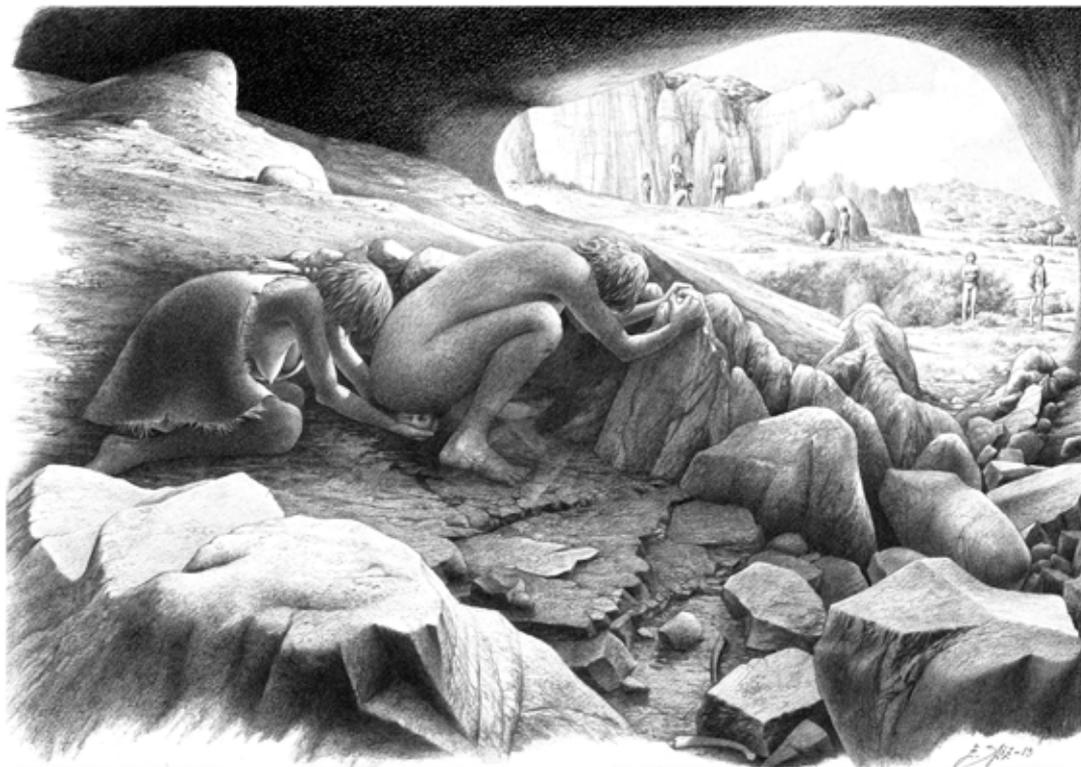
El cerebro tuvo algo más de tiempo para crecer y lo hizo mucho más deprisa, alcanzando un tamaño tres veces más grande que en los homínidos más antiguos. Sin embargo, lo más importante fue el retraso en la maduración cerebral, que permitió una mayor flexibilidad para adquirir conocimientos. A nivel cerebral, las diferencias en las capacidades cognitivas entre ambos sexos sólo reflejan el rol complementario de hombres y mujeres en la sociedad.



## parto asistido

Una de las estrategias que posiblemente se desarrolló para garantizar la supervivencia del grupo fue el parto asistido, en consonancia con las prácticas que actualmente se dan en tribus de cazadores-recolec-

tores. Desde la menarquía (hacia los 13 años) hasta el climaterio, se estima que las hembras adultas podrían llegar al menos a la cifra de siete partos.



## lactancia colectiva

Frente a la organización social actual en familias nucleares, las sociedades del Pleistoceno se organizaban en clanes o grupos. Por ese motivo, podemos inferir que en esa época existían hábitos de crianza colectiva y lactancia compartida. También es lógico pensar que todas las hembras en edad fértil estuvieran gestando o lactando de forma continuada. Así, la lactancia y la crianza colectiva debieron ser una práctica habitual y muy natural, tal como se ha comprobado en numerosas especies de mamíferos y en algunas poblaciones humanas actuales de cazadores-recolectores.

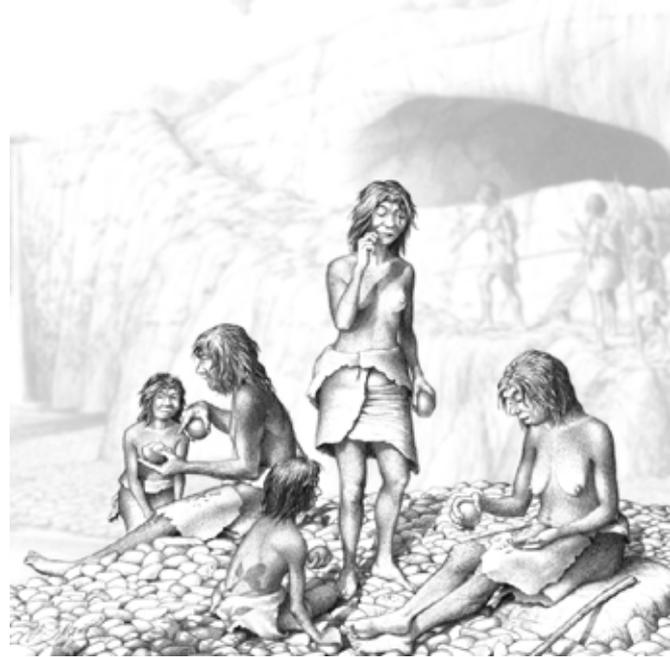
Esas prácticas servirían para fortalecer los vínculos entre los miembros del clan. Además, la crianza compartida favorecería la posibilidad de que todos los miembros del grupo pudieran dedicarse a otras actividades, como la defensa común o el aprovisionamiento de recursos, contribuyendo en definitiva a fortalecer la especie.





## ciclo reproductor

La edad de destete oscilaba entre los 3 y 4 años. Se puede extraer un intervalo promedio de nacimientos entre los 3,7 y los 4,5 años para poblaciones del Pleistoceno, dato similar al observado en pueblos de cazadores-recolectores actuales como los bosquimanos del Kalahari. Por tanto, es de suponer que el ciclo fuera constante: el destete de las crías solía coincidir con una nueva gestación y así los grupos mantenían una reproducción constante.

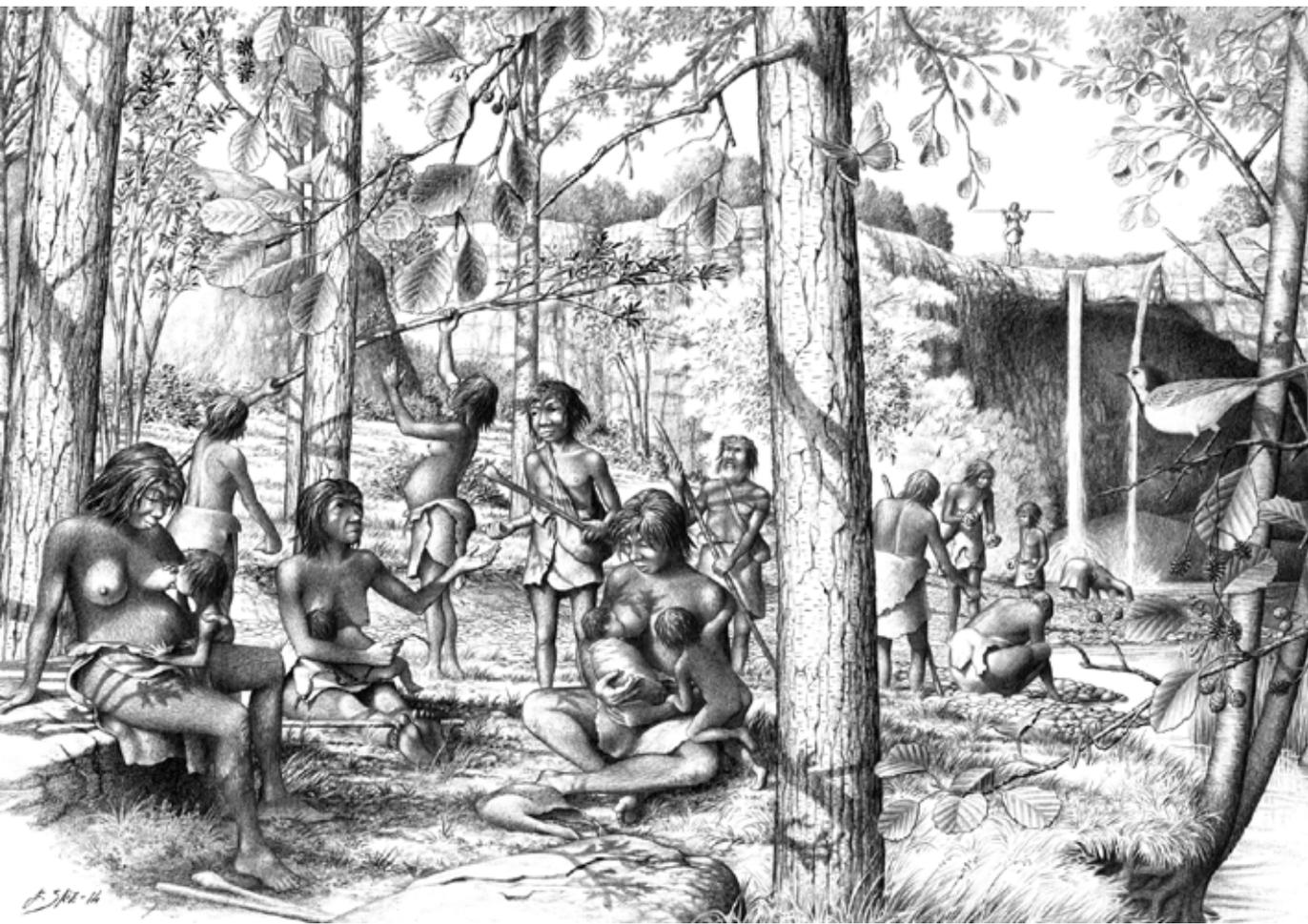


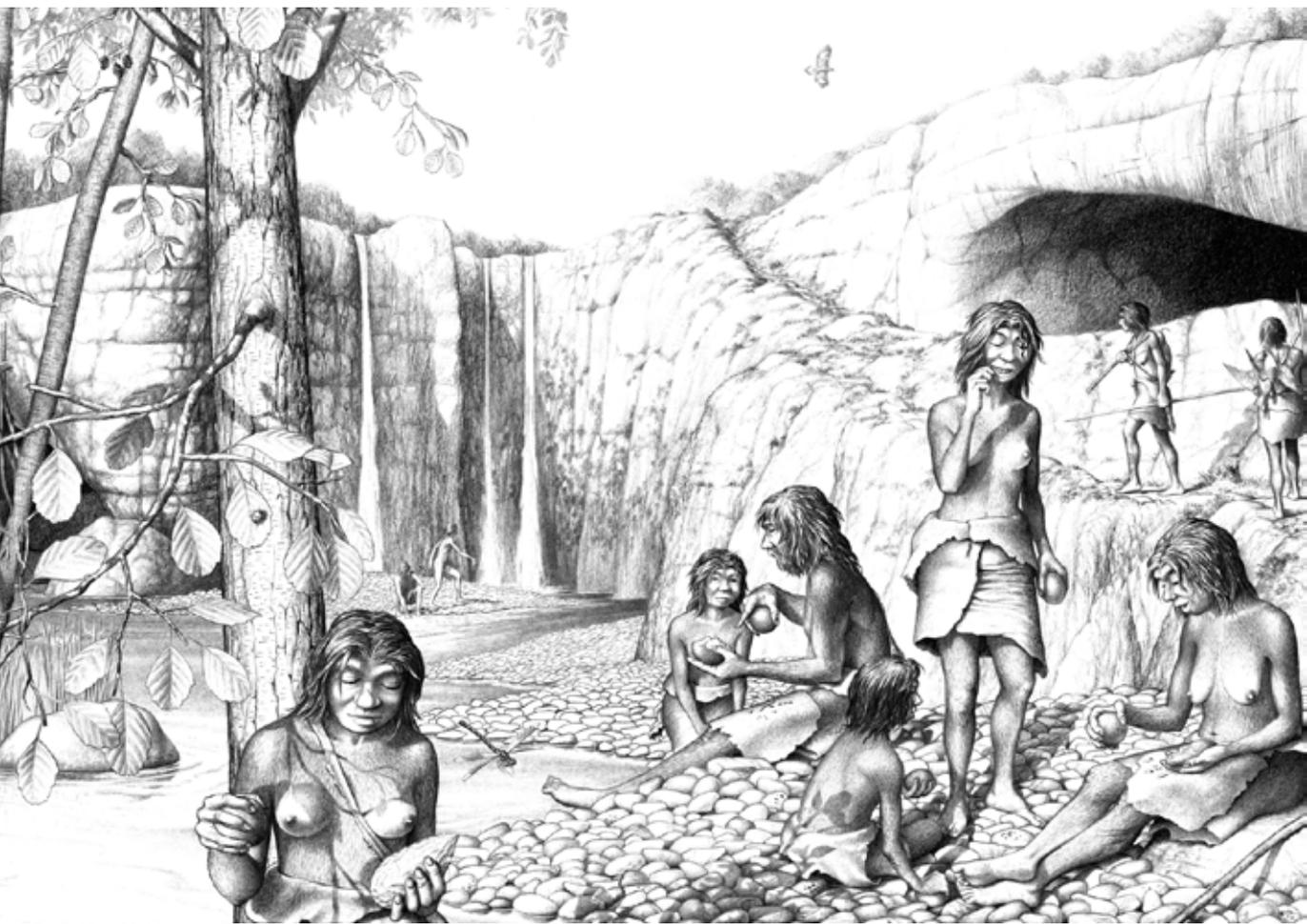
## cuidado de la prole

La transmisión de conocimiento junto a una crianza de la prole cada vez más prolongada y el cuidado de los ancianos y los enfermos involucraron a todos los miembros del grupo, sin distinción de sexo o edad. Estas manifestaciones de nuestro elevado grado de socialización debieron de resultar vitales

para la supervivencia y desarrollo de las especies del género *Homo*.

Podemos afirmar que la acumulación y difusión de este patrimonio inmaterial a lo largo de generaciones ha hecho a la humanidad llegar al grado de desarrollo que disfrutamos en la actualidad.



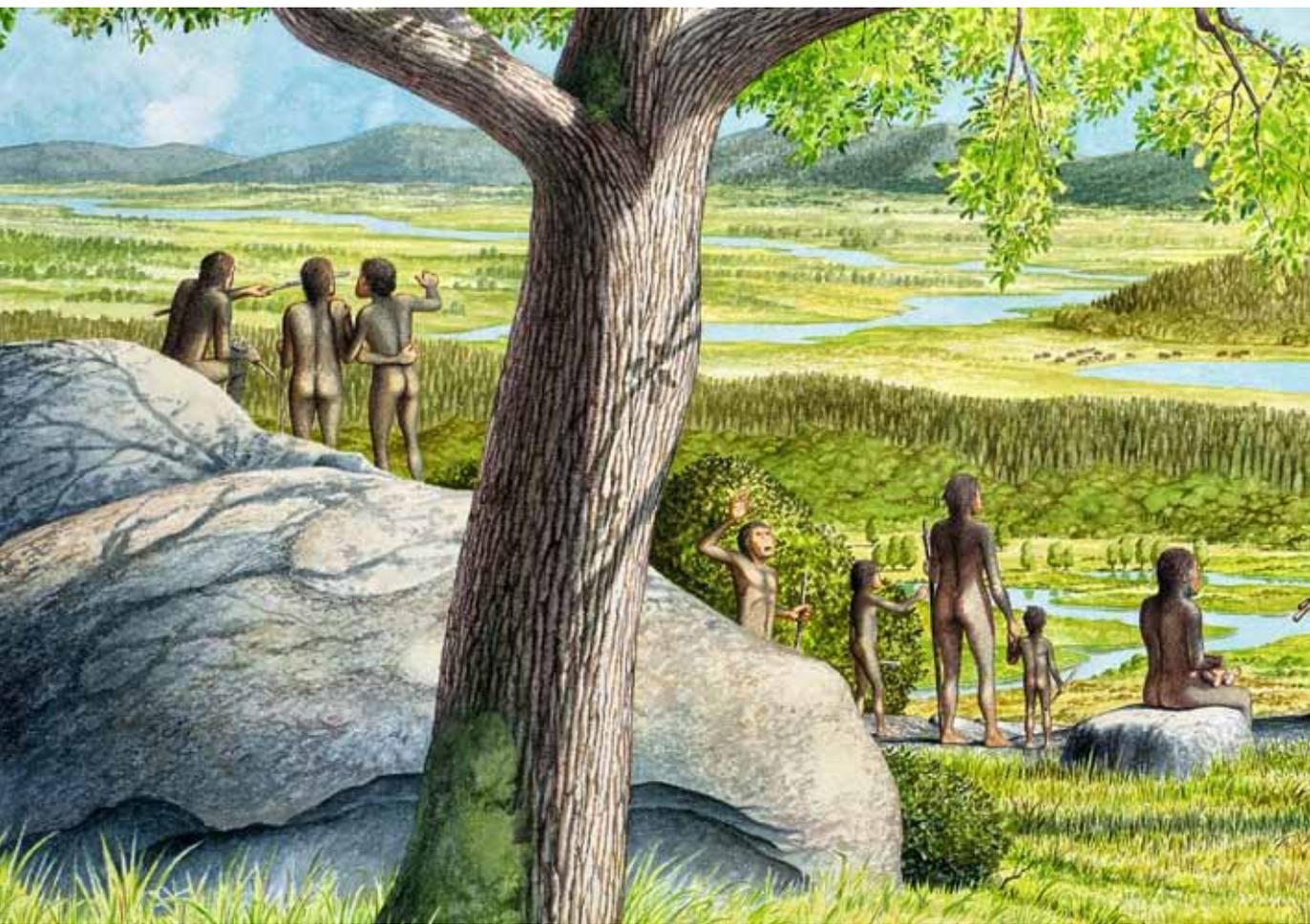


desarrollo biológico

desarrollo

**cultural y social**

Los asentamientos elegidos por nuestros ancestros debían responder a unas características geográficas y climatológicas favorables para la subsistencia, y los ecosistemas con abundancia de agua y espacios donde protegerse eran especialmente valorados. Estos lugares eran frecuentados por todo tipo de fauna con la que cohabitaban, de la que o bien debían defenderse o bien formaban parte de su dieta alimenticia. Esta competencia por los recursos hizo que necesitaran unos grupos sociales bien cohesionados, así como unas herramientas que les dieran ventaja sobre las armas naturales de los grandes carnívoros.





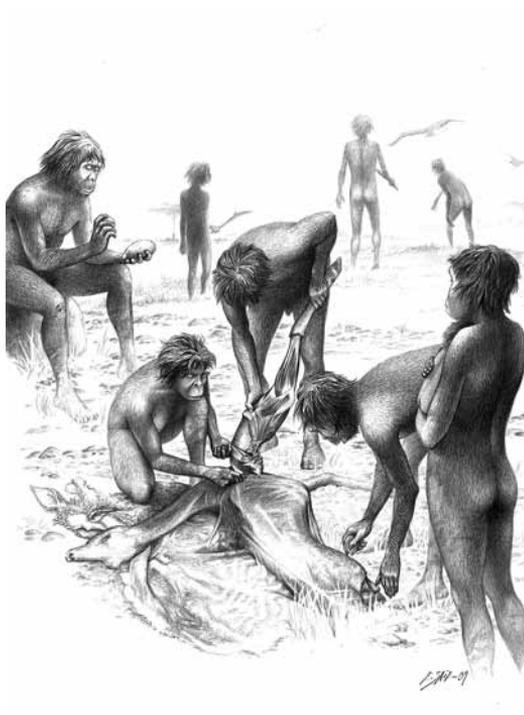
desarrollo cultural y social

## aprovisionamiento

Las diversas fórmulas de aprovisionamiento de los grupos de homínidos también evolucionaron. El carroñeo constituyó una práctica relativamente cómoda, que no obstante ya requería una colaboración colectiva para la defensa de otros carroñeros durante el despiece *in situ*. El canibalismo también pudo haberse dado con cierta asiduidad, si bien no hay indicios claros de que fuera una práctica sobre individuos post-mortem o como resultado de enfrentamientos con otros grupos. A medida que las técnicas de caza se van refinando, vamos encontrando evidencias de procesado en cuevas y campamentos, con espacios cada vez más específicos según actividades y técnicas más depuradas.

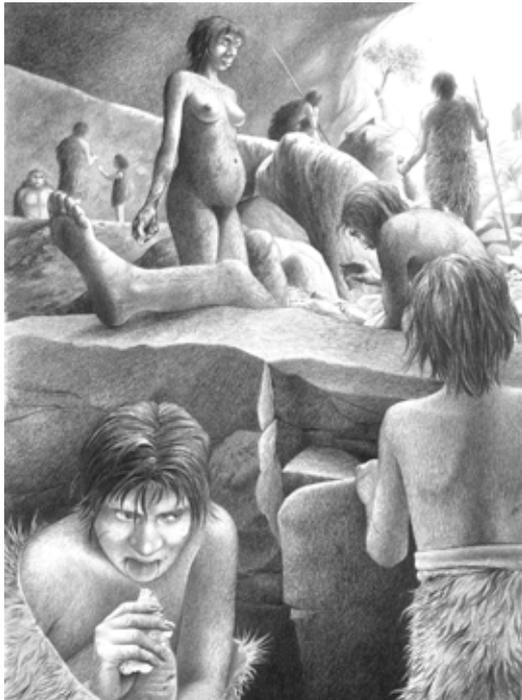
## carroñeo

Los grupos de homínidos, al igual que el resto de los animales, se proveían de los alimentos que la naturaleza les aportaba. Así, en los primeros tiempos asistimos al aprovechamiento de restos de animales muertos, en competición directa con otros carroñeros, práctica que fue evolucionando hasta que la organización social y la destreza del grupo fueron permitiendo una caza más eficaz y certera.



## canibalismo

El canibalismo fue también otra fórmula de alimentación entre estos grupos primitivos. En la comunidad científica no hay una postura unánime sobre la intención última de esta práctica: la lucha y competición por el dominio de un mismo ecosistema, la propia necesidad de ingesta proteínica o una fórmula de expresión simbólica... El debate científico y las hipótesis siguen abiertos.



## procesado

El procesado de los alimentos denota un proceso creciente en cuanto a organización social y complicación. La habilidad manual se combina con la selección de las distintas partes del animal para diferentes usos, lo cual conlleva diferentes tratamientos y un mayor grado de especialización. Por otra parte, la distribución y posible conservación de esa caza sería indicativo de sociedades más complejas en las que el cuidado mutuo, la corresponsabilidad y el sentimiento de grupo jugarían un papel determinante.



## recolección

A la hora de asegurar la subsistencia todo el grupo colaboraba. Habitualmente tenemos la idea de que los humanos del Paleolítico eran cazadores, pero solemos olvidar que también eran recolectores. El consumo de frutos y tubérculos permitió ampliar la dieta a partir de recursos más predecibles, en cuya recolección podían participar miembros del grupo con más dificultades para la caza.

Está claro que la recolección y la caza fueron actividades que requerían poseer una enorme variedad de conocimientos sobre la geografía, la flora y fauna, el clima... y, sobre todo, una alta capacidad organizativa y de transmisión cultural. Dado que estas habilidades no fosilizan, ¿en qué nos basamos para atribuir las a un sexo u otro, y no a la labor coordinada de todos los miembros de la tribu capaces de colaborar?

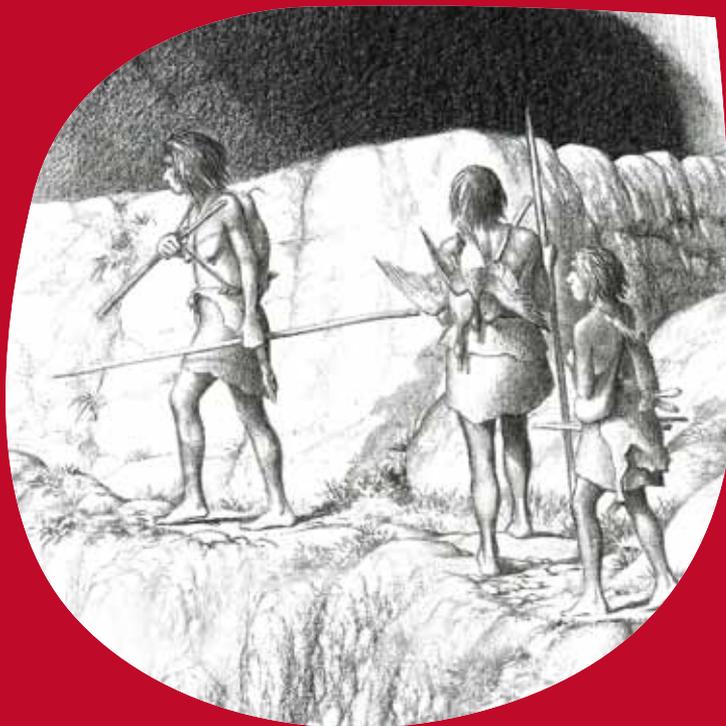


## caza

La caza menor fue adquiriendo importancia como fuente de alimento. Al ser un ejercicio de destreza más que de fuerza podemos intuir que tanto hombres como mujeres podían ejercitarla indistintamente, tal y como ha pervivido entre algunas tribus actuales de cazadores-recolectores. También es preciso hablar de evolución: partimos de una actitud oportunista en los primeros tiempos, que fue evolucionando hacia una mayor diversificación de las técnicas de caza.

La estrecha relación de dependencia con el medio les hacía grandes conocedores de la flora y la fauna de su entorno, y su capacidad de adaptación fue derivando hacia fórmulas más complejas de organización y obtención de alimentos. Una mayor ingesta de proteínas y diversidad de nutrientes, una organización social cada vez más compleja y una mayor resistencia biológica fueron elementos clave que potenciaron el desarrollo del género *homo*.





## caza menor

En el periodo que abarca del Paleolítico hasta la Edad de los Metales, las mujeres no sólo realizaban tareas de reproducción y manutención, sino que también participaban en trabajos fuera del ámbito doméstico y compartían esfuerzos y recursos con el resto de grupo porque su objetivo era el mismo: la supervivencia.

Estudios antropológicos y nuevos análisis de los res-

tos arqueológicos recuperados muestran que en la Prehistoria, la caza de aves y pequeños mamíferos, como roedores y conejos, era una tarea asumida por ambos sexos. Además la participación de las mujeres en la caza menor está documentada etnográficamente en diversas sociedades de cazadores-recolectores, como los *agta-negrito* de Filipinas



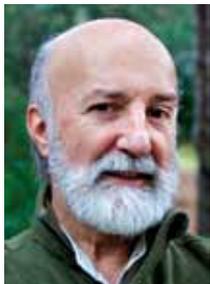
## talla

Durante el Pleistoceno se desarrollaron las diversas técnicas para elaborar las primeras herramientas de piedra. La talla es una de las fases de la vida de un artefacto lítico que se inicia con la búsqueda de la materia prima, continua con su transformación mediante el tallado, su utilización y mantenimiento por medio de reafileados. Tradicionalmente se atribuye sólo a hom-

bres la fabricación de herramientas, su diseño y uso y, en general, toda la producción tecnológica. La atribución de una autoría masculina a cualquier artefacto lítico constituye un claro sesgo de género. La habilidad manual y capacidad intelectual no están correlacionadas con una distinción sexual, sino con una inclinación al trabajo manual, bien por necesidad, bien por deseo.

desarrollo **cultural y social**

**Ilustrador científico**



*Siempre he creído en el protagonismo femenino en la historia humana y con estas láminas he querido sumarme a este proyecto para abrir una ventana nueva y distinta a nuestro pasado, una ventana para ver a las mujeres tal como la ciencia nos las muestra.*

En palabras del propio **Eduardo Saiz Alonso**, el Ilustrador científico es un mensajero gráfico que lleva el conocimiento desde la mente del científico hasta la retina del observador. Una labor privilegiada y placentera.

Desde 1975 este burgalés amante de la naturaleza colabora con revistas científicas internacionales y con las editoriales españolas dedicadas a la divulgación y a la ciencia más prestigiosas, así como con instituciones científicas, universidades y fundaciones.

La mayor parte de su carrera profesional ha transcurrido en Barcelona donde obtuvo su licenciatura en Biología. Pero desde 2007 se ha vinculado a Burgos gracias al Proyecto de Atapuerca, formando

parte del Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana (CENIEH). Muchos de sus dibujos pueden verse en las salas del Museo de la Evolución Humana (MEH).

Su prolífica labor le ha llevado a participar en 14 exposiciones; impartir cursos sobre dibujo científico en universidades y escuelas de arte, y a formar parte del Proyecto Fauna Ibérica del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid.

Ha recibido cuatro premios: de la Asociación Profesional de Ilustradores de Cataluña, de la Generalitat de Catalunya, de la Junta de Castilla y León y de la Diputación de Burgos.



# bibliografía

Adovasio, J. M., Soffer, O., & Page, Jack (2008). *El sexo invisible: Una nueva mirada a la historia de las mujeres*. Barcelona: Lumen.

Bermúdez de Castro, J. M. (2002). *El chico de la Gran Dolina*. En los orígenes de lo humano. Barcelona: Crítica.

Bermúdez de Castro, J. M. (2012). *Exploradores. La historia del yacimiento de Atapuerca*. Barcelona: Debate.

García Leal, A. (2005). *La conjura de los machos. Una visión evolucionista de la sexualidad humana*. Barcelona: Tusquets Editores.

Hernando Gonzalo, A. (2002). *Arqueología de la identidad*. Madrid: Akal.

34

Mateos, A. (Ed.). (2010). *Maternidad y parto: nuestras ancestras y nosotras*. Valladolid : Junta de Castilla y León; Burgos : CENIEH.

Martín-Cano Abreu, F. (2013). *Del mundo de la Diosa a la sociedad patriarcal*. Salamanca: Chiado.

Querol Fernández, M. A., & Triviño Anzola, C. (2004). *La mujer en el origen del hombre*. Barcelona: Bellaterra.

Rodríguez, P. (1999). *Dios nació mujer*. Barcelona: Ediciones B.

Sanahuja Yll, M. E. (2002). *Cuerpos sexuados, Objetos y Prehistoria*. Madrid: Cátedra.

Sánchez Romero, M. (2005). *Arqueología y Género*. Granada: Universidad de Granada.

*Las mujeres en la Prehistoria*. (2006). València: Museu de Prehistòria de València.

## agradecimientos

Desde la UCC+i del CENIEH queremos dar las gracias a todas las personas e instituciones que han hecho posible esta exposición.

A los científicos José M<sup>a</sup> Bermúdez de Castro Risueño y Joseba Rios Garaizar, por su participación desinteresada, y sus valiosísimas aportaciones sobre desarrollo biológico y desarrollar cultura y social.

A Eduardo Saíz Alonso por su paciente trabajo para reflejar con sus ilustraciones una nueva perspectiva en la divulgación de la evolución de nuestra especie.

Y finalmente a la Obra Social “la Caixa” y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) que nos han facilitado los recursos necesarios para convertir la exposición **Evolución en clave de género** en una realidad.



**CENIEH**

Centro Nacional de Investigación  
sobre Evolución Humana



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE ECONOMÍA  
Y COMPETITIVIDAD

**FECYT**



FUNDACIÓN ESPAÑOLA  
PARA LA CIENCIA  
Y LA TECNOLOGÍA



**Obra Social "la Caixa"**